

Biblioteca

609

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Biblioteca

DE DON ALFONSO X EL SABIO

COLECCION DE COMEDIAS

PRESENTADA POR DON FERNAN

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



MCMXXV, 1925

IMPRESA DE DON VICENTE DE LARREA, EDITOR

Calle del Duque de Alba, n. 13





# La Viuda de 15 años.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. RAMON DE NAVARRETE, representada en el teatro del Príncipe el 29 de junio de 1847.

## PERSONAS.

## ACTORES.

EL MARQUES DE PEÑAFLORES, (18 años). . . . . Doña T. Lamadrid.  
 DON ALEJANDRO BRAZO-FUERTE. . . . . D. M. Fernandez.  
 DOMINGO, criado. . . . . D. J. Torroba.  
 LA CONDESA DEL PERAL. . Doña M. Córdoba.  
 ADELAIDA, marquesa de Peñaflores, (15 años). . . Doña P. Tablares.  
 UN LACAYO.

La escena pasa en un castillo inmediato á Almansa, durante la guerra de sucesion.

## ACTO UNICO,

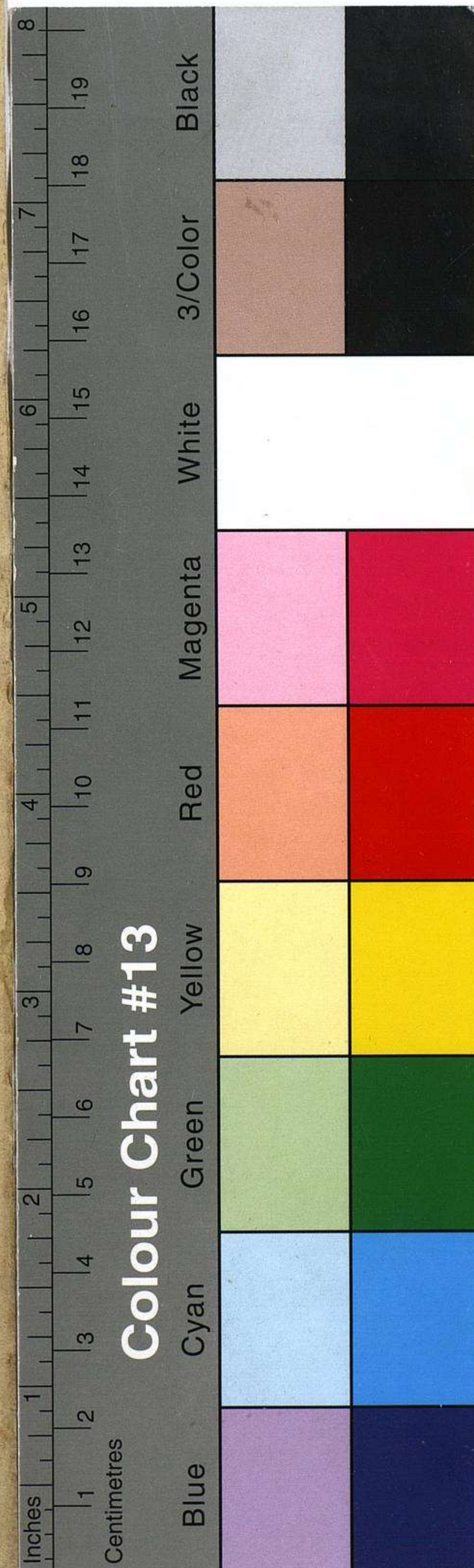
El teatro representa un jardin : á la derecha la entrada á las habitaciones de la condesa: á la izquierda la del pabellon que ocupa Adelaida; en el fondo una verja y una tapia.

### ESCENA PRIMERA.

DOMINGO, despues el MARQUES.

DOM. Son las ocho, segun mi caldero, y no puede tardar mucho en venir el tal D. Alejandro Brazo-Fuerte. Le he prometido franquearme la verja, y casi me arrepiento. Mas, quién resiste á la vista de unos cuantos ducados nuevecientos? Además, es de la familia... y yo debo procurar por mi peculio. (viendo al marqués que escala la tapia.) Qué veo! Un hombre sobre la tapia! Y no es él! (con voz fuerte.) Quién va? No se entra!

MAR. (sobre la tapia aun.) Soy amigo.  
 DOM. (acercándose.) No me engaño!... Cómo!... Sois vos, señor marqués, mi futuro amo? Dispensad: os habia creído un ladrón.  
 MAR. (arrojándole un bolsillo.) Los ladrones toman y no dan; ahí tienes mi pasaporte.  
 DOM. Está en regla, señor marqués. Quereis saltar la tapia?  
 MAR. Sí.  
 DOM. Qué bobada! Voy á abriros la verja.  
 MAR. (saliendo por ella.) Gracias, querido Domingo.  
 DOM. No vuelvo de mi asombro! Cuando yo os creia haciendo la guerra á los austriacos...  
 MAR. Ya se ve que se la hacia hasta ayer; pero despues de la batalla de Almansa, me he dado licencia á mí mismo, sin avisar á nadie, y aqui estoy echando demonios.  
 DOM. Qué bello lenguaje! Cómo se conoce que os habeis educado en los campamentos!  
 MAR. Dónde está mi muger? Quiero ver á mi muger!  
 DOM. Diab! Qué prisa tiene el señor marqués! Pero esa es harina de otro costal.  
 MAR. Condúceme á su habitacion.  
 DOM. Yo, antiguo servidor de la familia, faltar así á la confianza de vuestra noble tia la condesa del Peral? Sin duda no recordais vuestra delicada posicion.  
 MAR. Me acuerdo de todo; cuando nos casaron, Adelaida tenia cinco años, y yo ocho. Despues de la ceremonia, la acostaron á ella en su cuna en compañía de su muñeca, y á mí me enviaron á estudiar con los jesuitas el arte militar. Durante diez años me he resignado á esa separacion; pero hoy, por vida de Satanás! soy capitán de caballos, y tengo 18 años, voto al chápiro!





DOM. Ya, mas la señora marquesa, vuestra esposa, tiene solo 15, y se señaló la edad de 16 para vuestra reunion.

MAR. Qué entienden de eso los viejos? Nada! Luego, hace mucho tiempo que se burlan de mi los camaradas; y una vez que mi profesion es hacer conquistas, yo quiero conquistar á mi muger, con mil pares de demonios! Si me la niegan, si me encierran, pongo fuego al castillo, y la robo en medio de las llamas!

DOM. Qué volcan!

MAR. Ya verán si soy ó no soy hombre.

DOM. Cachaza, señor marqués, cachaza.

MAR. Quiero ver á Adelaida.

DOM. Todo cuanto puedo ejecutar en vuestro obsequio, es consultar á su señora tia...

MAR. Sí, para que me eche de aquí. Señor Domingo, sois un tonto.

DOM. Señor marqués, y eso me decís, á mi, que hace quinientos años que estoy en la casa... es decir, mi familia, de padres en hijos; á mi, que os he hecho bailar tantas veces sobre mis rodillas?

MAR. Hola, camastron, ¿con que temes perder tu acomodo?

DOM. Confieso que lo sentiria en el alma.

MAR. Pues bien, escúchame: algun dia llegaré á ser amo de todo lo que hay aqui, y mi patrimonio será inmenso.

DOM. No comprendo...

MAR. Consiente en servirme, y te prometo nombrarte mi mayordomo.

DOM. (aparte.) Mayordomo!

MAR. Y cuenta con que habiendo debido aprender las matemáticas, no sé ni siquiera sumar. Comprendes ahora, imbécil?

DOM. Perfectamente, perfectamente! Ay, amo mio! Me conmueve vuestra situacion, y mis ojos se llenan de lágrimas. Pero, cómo lo hemos de arreglar?

MAR. Es cierto; en mi impaciencia no pensaba que será echarlo todo á perder el presentarme asi, de sopeton.

DOM. Hay un medio.

MAR. Cuál?

DOM. Ciertamente; hay un medio... solo que no se me ocurre á mi.

MAR. Estólido! (se oye dar tres golpes en la puerta de afuera.)

DOM. (aparte.) La seña del otro! Diabolo! (llaman de nuevo.)

MAR. Qué ruido es ese?

DOM. Escapad; es menester que no nos vean juntos; ocultaos cerca de la estufa, y alli os iré yo á buscar. (vuelven á llamar.) Corred.

MAR. Va me voy; pero acuérdate bien de esto: si eres fiel, derramaré el oro en tus manos; y si me vendes, te despido con una buena paliza.

DOM. Corriente, corriente. (empuja al marqués fuera de la escena.)

## ESCENA II.

D. ALEJANDRO, DOMINGO.

DOM. No le engañaré á él, sino al otro. Si no engañase uno á alguien de vez en cuando, no haria nunca fortuna. (abre la verja y sale Alejandro.)

ALE. Ya estoy en el recinto de los amores; ya estoy en Citeres!...

DOM. (deteniéndole.) Un instante, señor mio; decidme cuáles son vuestras intenciones.

ALE. Cómo! No las adivinas, Argos fidelisimo? Asisti, segun sabes, aunque era entonces un muñeco, á la boda de Adelaida y Ramiro, hará al rededor de dos lustros; mas despues, aleccionado por la esperiencia, me he dicho á mí mismo: «Adelaida debe tener 15 años; no ha vuelto á ver á su marido, y no puede amarle de ningun modo; vamos á consolarla en su castillo; hagamos palpitar por primera vez ese corazon tiernecito, y añadamos en los fastos de la galanteria el nombre de Alejandro Brazo-Fuerte.»

DOM. Buen plan!

ALE. Y sabes á lo que me espongo con esta aventura?

DOM. No lo sé, pero me lo direis.

ALE. Tres semanas ha que, como teniente de caballeria, debia haber ido á incorporarme á mi cuerpo, bajo el pretexto de una gran batalla...

DOM. Y habeis abandonado vuestras banderas?

ALE. No puede uno hallarse en todas partes. Bien sé que dirán: Ha hecho novillos!

DOM. Novillos?

ALE. Sí, como deciamos en el colegio. Y por qué se les ha antojado que sea militar? A mí no me gusta hacer la guerra sino á las mugeres.

DOM. Os llamarán cobarde!

ALE. Eso no me da miedo, ó mucho menos que las balas de cañon. Ademas, hay una excelente disculpa; tengo que conseguir aqui una victoria mas dulce.

DOM. Y no pensais en el marido?

ALE. Mucho que pienso, no tanto como en la muger, pero mucho; y pienso que estando ausente, él se tiene la culpa. Con que, vamos, conduceme.

DOM. A dónde?

ALE. Buena pregunta! No te he seducido, animal?

DOM. Es cierto!

ALE. No te he corrompido?

DOM. Tambien lo es; mas no me habeis pagado.

ALE. (sacando una gran bolsa.) Soy un tarambana! Toma, querido Dominico, modelo de los criados; ahí tienes cincuenta monedas; y ahora....

DOM. (guardando la bolsa.) Ahora estamos en paz.

ALE. Cómo en paz?

DOM. Me dijisteis: «Te prometo cincuenta ducados;» y yo os contesté: «Os haré penetrar en el jardin.»

ALE. Y qué?

DOM. Yo tengo mi dinero; vos habeis penetrado... Con que estamos en paz, y podeis marcharos ya.

ALE. Que me vaya? Habrá pícaro!

DOM. Todo cuanto puedo ejecutar en vuestro obsequio, y en atencion á que sois de la familia, es presentaros á la señora condesa.

ALE. A la vieja? Muchas gracias! Buena se pondria, ella que me cree batiendo á los austriacos! Puede que me atravesára de parte á parte con mi espada!

DOM. Entonces, marchaos.

ALE. No me iré: me proporcionarás hablar á mi prima, ó me devolverás mi bolsillo.



DOM. Devolveros vuestro bolsillo? No tengo inconveniente. (*saca el dinero de él, y se lo devuelve.*)

ALE. Y me lo das vacío, belitre?

DOM. El bolsillo no entraba en el trato; los ducados sí.

ALE. Mira que me voy á enfurecer.

CON. (*dentro.*) Domingo! Domingo!

ALE. (*aparte.*) La voz de la tía! Oh! (*se escapa por el fondo.*)

DOM. (*que no le ha visto huir.*) Voy á presentáros... Calla! Dónde se ha ido?

### ESCENA III.

LA CONDESA, DOMINGO.

CON. Domingo, pregunta si puede recibirme mi noble sobrina la marquesa de Peñafior.

DOM. No ha salido de su cuarto todavía, señora.

CON. Muy bien; sin duda estará aun en su tocador, y habrá comprendido por último que debe ponerse polvos y carmin. Así tendrá en adelante el aspecto grave y severo que conviene á las personas de nuestra clase.

ADE. (*dentro.*) Vamos, pronto: otra raqueta!

DOM. Me parece que aquí viene.

### ESCENA IV.

DICHOS, ADELAIDA, que sale del pabellon, cantando, y jugando al volante con dos raquetas.

CON. Gran Dios! Jugando al volante! Una muger casada entregarse á recreos tan pueriles! (*Domingo se ríe aparte.*)

ADE. Hola, sois vos, tía? Qué tal va?

CON. Señora marquesa... señora marquesa de Peñafior!!

ADE. Llamadme Adelaida, que me gusta mas. (*continúa jugando.*) Ay! Cuán fastidioso es jugar una sola!

DOM. Si la señora marquesa gusta...

ADE. Cómo! Contigo?

CON. Con un criado!!!—Adelaida, tengo que hablarle formalmente.

ADE. Pues ya os escucho.

CON. (*aparte.*) Al menos, es obediente.

ADE. Buena idea! Hablemos y juguemos á la vez. (*la ofrece una raqueta.*)

CON. ¿Y la etiqueta, señora marquesa?

ADE. Me divierte mas el volante que la tal etiqueta.

CON. Te repito...

ADE. Si no aceptais, me voy.

CON. Acércate, sobrina; (*tomando la raqueta.*) el asunto es muy serio.

ADE. (*lanzando el volante.*) A vos os toca.

CON. (*devolviéndolo.*) No, no accederé á semejante niñada!

ADE. Mas despacio. Con que deciais...?

CON. Decia que estais casada...

ADE. Y es verdad! Ya se me habia olvidado!

CON. Y que tu posicion exige decoro.

ADE. Llegaremos á ciento.

CON. Ah! Esto es demasiado! (*arroja la raqueta.*) Una condesa del Peral suscribir á semejantes caprichos!

ADE. Vaya! Me habeis hecho perder! Sois muy

poco amable! (*enfadada; en seguida se pone á cazar mariposas.*)

CON. Marquesa, voy á enojarme!

ADE. No, porque os contentaré con un beso. (*la abraza y la besa.*)

CON. Pícaruela! Cuál abusas de mi debilidad para contigo! Pero acuérdate de que eres una gran señora.

ADE. Una gran señora? Pues si soy todavía tan chiquita! (*se pone junto á su tía, para medir su talla con la suya.*)

DOM. Ah! ah! ah! (*riéndose.*)

CON. Hola, hola! Qué significa?... (*á Domingo.*)

DOM. Perdonad, señora condesa; es que me divierte tanto eso...

CON. No te se paga para que te diviertas.—En nada se conoce tanto á la gentuza, como en sus arranques de alegría!

ADE. (*aparte.*) Caramba! Quién fuera del pueblo para poder reirse!

CON. (*á Dom.*) Déjanos... Ah! Di que pongan el coche. Voy á salir.

ADE. Qué felicidad!

DOM. (*aparte.*) Bueno! Así podré dejar entrar al marido sin comprometer mi acreditada fidelidad. (*vase.*)

ADE. Qué gusto! ¿Con que al fin vamos á abandonar siquiera un momento este maldito castillo?

CON. Saldré sola; en ausencia de su marido, el deber de una muger ilustre es fastidiarse en la mansion de sus abuelos.

ADE. Entonces, yo cumplo perfectamente mis deberes. Hay cosa mas tonta que el matrimonio?

CON. No llevas al cuello el retrato de tu esposo, y este el tuyo? Esas dos imágenes deben abreviar las largas horas de vuestra separacion!

CON. Y bonitos que son nuestros retratos. El está de tonelete, y yo con chichonera!

CON. Olvidas que ahora tiene diez años mas, y que se bate como un leon?

ADE. Ay cielos! De veras corre peligros? Pobrecillo! Es menester escribirle para que los evite...

CON. Evitarlos? Sobrina mia, desde tiempo de los Godos, de los cuales descendemos por linea recta, siempre han sido guerreros los Peñafior. Lo que me inquieta es que el duque su padre no me haya enviado noticias del marqués. Felizmente su castillo solo dista dos leguas del nuestro.

ADE. Pues id corriendo, tía, id corriendo.

DOM. (*volviendo á salir con un pliego.*) Señora condesa...

CON. Qué ocurre?

ADE. Vienes como asustado, Domingo.

DOM. Es que acaba de detenerse una posta, procedente del ejército, á la puerta del castillo, y me ha entregado este pliego.

CON. Del ejército? (*toma vivamente el pliego.*) Sello negro! Estoy temblando ya! (*abre y recorre el papel. Adelaida la observa con curiosidad é inquietud.*)

### ESCENA V.

DICHOS, EL MARQUÉS.

MAR. (*desde el fondo, sin que le vean.*) El tunante



de Domingo me deja aburrirme allá; y yo voy á ver si... Mi tia! Ocultémonos! (*se esconde detrás de un árbol.*)

ADE. Y bien, tia?

MAR. (*aparte.*) Adelaida! Qué preciosa es mi muger!

CON. Hija mia, ármate de valor! La desgracia que yo preveía...

DOM. (*aparte.*) Y qué desgracia?

ADE. Está herido mi esposo?

MAR. (*aparte.*) Herido yo?

CON. Ojalá!

MAR. (*aparte.*) Muchas gracias!

ADE. Hablad, tia!

CON. Escucha la carta que me escribe el general. (*lee.*) «Hermosa prima: voy á encargarte de una tristísima comision: la de preparar al duque de Peñafior, para que reciba el terrible golpe que acaba de descargarle el destino. Despues de la batalla de Almansa no se ha vuelto á saber de su hijo.»

MAR. (*aparte.*) Hasta ahora todo eso es verdad.

DOM. (*aparte.*) Pues yo sí sé de él.

CON. «Y como no ha habido ningun capitan prisionero, solo nos resta la triste esperanza de hallarle entre los muertos.» (*dejándose caer sobre el banco, y sacando el pañuelo.*) Ah!

ADE. (*haciendo lo mismo.*) Pobre esposo de mi corazon! Oh!

DOM. Amo de mi alma! Yh! (*lo mismo.*)

MAR. (*aparte.*) A mí me dán ganas de llorar tambien! Uh!...

CON. Tan jóven y viuda ya!

ADE. Viuda á los diez años de casada! Nunca me consolaré! (*sollozando.*)

MAR. (*aparte.*) Capaz seria de morirse de dolor, si yo no la desengañase! (*da algunos pasos.*)

ADE. (*enjugando las lágrimas, levantándose, y en tono alegre.*) Bah! Ahora que lo pienso, si no he conocido siquiera á mi esposo! (*el marqués vuelve á esconderse.*)

CON. No por eso dejas de ser viuda!

ADE. Viuda!

CON. Sí, ya eres desgraciada!

ADE. Vos sois viuda tambien, tia, y sin embargo, sois muy dichosa. Me acuerdo de haberos oido decir varias veces, que el mejor estado para la muger es la viudez, cuando una es jóven, rica, y bonita.

CON. (*aparte.*) No se pueda hablar nada delante de los chiquillos!

ADE. Yo soy jóven, rica, boni... es decir, no fea; cualidades que poseíais á la muerte de vuestro marido.

CON. Basta, basta!

ADE. En todo me parezco á vos, porque enviudásteis como yo, cuando hacia el mismo tiempo que estábais casada, y quedásteis sin hijos, como yo tambien... Ah! el cielo no ha bendecido nuestra union! (*Domingo se rie.*)

CON. (*para cortar la conversacion.*) Domingo, está puesto el coche?

DOM. Si, señora condesa.

CON. Bien: sobrina mia, acuérdate de que el mundo tiene fijos los ojos en ti. Llorá, llorá mucho al esposo que acabas de perder!

ADE. Será menester llorarle mientras esté muerto, tia?

CON. Sí, querida. Hasta despues, y retírate.

ADE. Hasta despues. (*aparte al marcharse.*) Pues voy á estar divertida con mi eterno llanto! (*la condesa se va por el fondo: Adelaida entra en el pabellon.*)

ESCENA VI.

EL MARQUES, DOMINGO.

DOM. Indudablemente en esto hay alguna equivocacion. Dicen que el marqués ha muerto, y yo acabo de hablarle. Si: es inverosimil.

MAR. La tia se va; y queda por mio el campo de batalla. (*saliendo.*)

DOM. Ah! Sois vos, señor marqués? Sabeis lo que ha sucedido desde nuestra última vista? Qué os habeis muerto!

MAR. Si, ya sé que me han matado.

DOM. Con que por la cuenta estábais oculto?

MAR. Estaba en emboscada.

DOM. Muy bien. Pero, ¿y vuestro desgraciado padre, á quien van á notificar vuestra muerte?

MAR. Mi padre no ignora que estoy vivo; ayer le di pruebas de ello... esto es, le pedí dinero.

DOM. Perfectamente.

MAR. Ahora que me lloran oficialmente, y que me sienten... muy poco, seria estúpido el papel de marido resucitado. Buscábamos un medio... pues ya le tenemos, voto al chápiro! Tomo un nombre falso; me presento á mi muger; la subyugo con mis cualidades personales, me hago amar por mi mismo, y una vez amado, idolatrado, me despojo del incógnito, y reclamo mis legítimos derechos, con mil millones de demonios!

DOM. Escelente plan!

MAR. Anda, ve corriendo á avisar á Adelaida que un jóven oficial, de buena presencia, tiene que decirle cosas muy importantes.

DOM. Qué nombre vais á poneros?

MAR. No teniamos un primillo, que se llamaba Alejandro Brazo-fuerte?

DOM. (*aparte.*) El nombre del otro! Bueno!

MAR. Dila que ese imbécil... no, que ese arrogante mozo desea hablarla.

DOM. En efecto; la señora marquesa no le ha vuelto á ver tampoco desde que asistió á vuestro matrimonio. Asi, la sustitucion no ofrece dificultad, aunque yo hubiera preferido que eligiéseis otro nombre, porque...

MAR. Tunante! Tendrás tú alguna trapisonda tambien?

DOM. Vo trapisondas? Qué horror! (*aparte.*) Compóngase como pueda D. Alejandro.

MAR. Entonces, en marcha. (*empujándole.*)

DOM. Me parece que viene aqui ella misma.

MAR. (*aparte, retorciéndose el bigote.*) Firme, que se acerca el enemigo!

ESCENA VII.

DICHOS, ADELAIDA

ADE. (*aparte.*) Por mas que me refriego los ojos, no puedo derramar ni una lágrima. Tendré que recurrir á la cebolla ó al tabaco!

DOM. Señora marquesa...

ADE. (*viendo al marqués.*) Quién es ese caballero?

DOM. Un oficial que viene del ejército...

MAR. A confirmaros de viva voz...



ADE. Ah! Señor, no prosigais... ó me voy á desmayar! (*aparte.*) Y es guapo este jóven!  
 MAR. (*aparte.*) Cáspita si es preciosa mi muger! (*a Domingo*). Vete.  
 DOM. Sí, señor. (*aparte.*) Me dan ganas de soltar los perros sobre el otro para que huya. (*vase.*)

## ESCENA VIII.

ADELAIDA, EL MARQUES.

MAR. Nadie puede apreciar mejor que yo, señora marquesa, la pérdida que habeis sufrido!  
 ADE. (*llorando*) Pero nunca comprendereis mi dolor... porque no puedo comprenderlo yo misma. Y qué tal era mi adorado esposo?  
 MAR. Era lo que se llama una hermosa figura. (*aparte.*) Esto no me puede hacer daño.  
 ADE. Y de cuerpo?  
 MAR. Oh! Un cuerpo divino.  
 ADE. Luego, tenia... debia tener talento..  
 MAR. Un talento prodigioso!  
 ADE. Ah! Qué desgraciada soy!  
 MAR. Mas digno de compasion es él aun!  
 ADE. El se tuvo la culpa; por qué fue á que le matáran?  
 MAR. Qué quereis! Su profesion...  
 ADE. No señor: la profesion de un marido consiste en estar al lado de su muger.  
 MAR. Os juro que pensaba diariamente en ella. Si le hubiéseis oido!... No decia otra cosa que... «Adelaida de mi vida! Adelaida de mi alma!»  
 ADE. Eso decia?  
 MAR. «Si supieras cuánto la quiero!, me repetia á mi, que era su amigo, su confidente; si vieis sus lindos ojos, su dulce sonrisa, su elegante talle!...»  
 ADE. Pues mi marido era un embustero, que hablaba de todas esas cosas sin haberlas visto.  
 MAR. Entonces, las adivinaba.  
 ADE. O vos lo inventais ahora. Pero, qué aturrida soy para ser una viuda inconsolable! No os he preguntado á quién tengo el honor de hablar.  
 MAR. A un amigo, á un pariente.  
 ADE. A un pariente?  
 MAR. Soy Alejandro, vuestro primo.  
 ADE. Cómo! Sois aquel Alejandrillo tan perezoso, tan gloton?  
 MAR. El mismo; Alejandro Brazo-Fuerte.  
 ADE. Teneis un apellido muy particular, primo... perdonad mi franqueza.  
 MAR. Al contrario...  
 ADE. Luego, os encuentro muy cambiado. Eráis tan feo de chico!  
 MAR. Y ahora?  
 ADE. (*bajando la vista.*) Ahora... os encuentro muy cambiado.  
 MAR. (*aparte.*) Es encantadora! Estoy loco por ella!  
 ADE. Y teniais algo que decirme, primo?  
 MAR. Sí, sí, ciertamente... Muchas cosas. (*aparte.*) No sé por dónde empezar!

## ESCENA IX.

DICHOS, UN LACAYO, y detrás ALEJANDRO.

LAC. (*anunciando.*) El señor D. Alejandro Brazo-Fuerte.

MAR. (*aparte.*) Qué significa esto?

ADE. Cómo os anuncian estando aqui?

MAR. Semejante descaró!... Que pase adelante; mi prima da licencia. (*sale Alejandro.*) No me equivoco! Es el mequetrefe á quien vi rondando en el jardin.

ALE. Tengo el indecible honor de hablar á la señora marquesa de Peñaflores?

ADE. A la misma, señor D... Alejandro!

ALE. Perdona si no te he reconocido á primera vista; tú tampoco me reconocerás á mi; eso está en el orden. Eras tan pequeña antes, y yo tan pequeño tambien! Como que estaba con la denticion, lo cual me desfiguraba mucho, de un lado especialmente.

MAR. (*desde el fondo.*) Bárbaro!

ALE. (*volviéndose.*) Eh? Quién ha proferido mi nombre? (*viendo al marqués y saludándole.*) Caballero...

MAR. Servidor.

ALE. (*aparte.*) Qué vendrá á hacer aqui el militarcito, á quien vi bajo los castaños?

ADE. Con que es decir que sois mi primo Alejandro?

ALE. Vaya, por qué no me tuteas? Antes me tuteabas! Qué diantre! Entre primos, esa es la costumbre.—Aunque me ves en este traje, te traigo noticias del ejército, del cual vengo.

ADE. Cómo! Vos tambien?

ALE. Tambien? Qué quiere decir esa proposicion?

MAR. Hola! Con que venis de allá?

ALE. Sí, me he cubierto de laureles en la batalla de Almansa; y tanto, que no se me veia.

ADE. Entonces sois dos los que habeis cooperado á la victoria.

ALE. Dos? Por qué dos? Qué significa esa adición?

MAR. Significa que el Sr. D. Alejandro Brazo-Fuerte...

ADE. Está aqui.

ALE. Dónde?

MAR. (*señalándose.*) Aqui.

ALE. Vamos, vamos, vamos, es una broma!

MAR. Os digo que Alejandro soy yo.

ALE. Vos? Y entonces, quién soy yo? No tengo nombre ninguno? Soy un espósito, un inclusero, un alumno del ilustre S. Vicente Paul?

MAR. Sois... luego os diré lo que sois.

ALE. (*cuadrándose.*) Caballero!

MAR. (*id.*) Caballero!

ADE. Basta de riña. (*al marqués.*) Os lo prohibo, Alejandro.

ALE. Obedezco con sumo gusto.

ADE. Ciertamente uno de vosotros es Alejandro. Los dos. Yo, yo, yo!

ADE. Pero mi dignidad se opone á que yo exija una esplicacion; solamente autorizo al que es mi primo, para que arroje de aqui al embustero.

MAR. Bien. (*Alejandro hace un gesto.*)

ADE. A condicion de que el mismo probará que no es un impostor.

ALE. (*aparte.*) Diantre! Y cómo lo haré? Creo que no tengo pruebas, y estoy seguro de que me falta valor. (*alto.*) Primita, no habria modo de dar otro sesgo á la cosa?

ADE. Ninguno; y esa es mi firme, mi última resolucion. (*hace una profunda reverencia, á la que corresponde el marqués con gracia, y Ale-*



(*ando grotescamente.*)

ESCENA X.

EL MARQUES, ALEJANDRO.

MAR. Señor mio, ahora vamos á ajustar cuentas!  
(*ap.*) Habrá imbécil! Venir á interrumpirme cuando yo estaba en plática sabrosa con mi muger!

ALE. (*queriendo soltar la mano que el otro le ha cojido.*) Vaya, ¿qué me quereis?

MAR. Acabais de oír á mi prima?

ALE. La mia!

MAR. La mia ó la vuestra, eso es lo de menos; mas es menester que el que no es primo, se vaya al instante.

ALE. En ese caso marchaos vos.

MAR. ¿Me injuriais, señor mio?

ALE. Está buena la broma! Me roba mi nombre, y todavia dice que le injurio!

MAR. Con qué entonces me llamais ladron?

ALE. No, no; os equivocais!

MAR. Me equivoco? Luego he mentido? Os pido satisfaccion por tales palabras.

ALE. Y yo os pido... que me digais quién sois.

MAR. Eso no os importa; y me devolvereis...

ALE. Devolvedme vos mi nombre.

MAR. No lo necesitais, puesto que voy á mataros.

ALE. Matarme? Para ello es indispensable mi consentimiento, y yo lo rehuso.

M. B. Salgamos.

ALE. Este hombre ha jurado mi esterminio!

MAR. Preferis la pistola? Yo me contento con poco, y me limitaré á romperos una pierna, á haceros morder la arena del combate.

ALE. Yo no muerdo nunca.

MAR. Quince minutos os doy para que elijais. Qué hora teneis?

ALE. Habrá empeño igual?

MAR. Vamos, la hora!

ALE. (*ap.*) Es un chiquillo feroz!

MAR. La hora repito!

ALE. Esperad á que mire mis dos relojes; porque llevo dos.

MAR. Y yo ninguno.

ALE. Pero en cambio, teneis dos nombres. (*saca el uno.*) En este son las doce del dia. (*saca el otro.*) En este son las doce de la noche... porque adelanta doce horas.

MAR. Dentro de algunos instantes vuelvo, ¿me entendeis? y entonces nos romperemos la cabeza, por vida de Satanás!

ALE. Eso lo veremos, con mil demonios!

MAR. Lo vereis, lo vereis! (*se va amenazándole.*)

ESCENA XI.

ALEJANDRO, solo.

No tiene pocas ganas de deteriorarme! Felizmente yo no quiero prestarme á ello. (*reflexionando.*) Si solo fuese un fanfarron, un espadachin. . . Y si yo lo supiese, como le maltrataria! Por desgracia, no tengo seguridad de eso... Sin embargo, yo no puedo quedarme sin nombre... Que idea me ocurre! El me ha desheredado de mis titulos y cualidades... forjémosnos otros. (*saca un medallon.*) Precisamente esta cosa ridicula y grotesca que he encontrado en el jar-

din, y que he reconocido tanto mas fácilmente cuanto que tiene el nombre grabado debajo, podrá servir para mi amorosa ficcion. Eso es! Intriguemos por nuestro lado; abdiquemos el bello nombre de Alejandro, y en vez de combatirle con la espada, combatámosle con mis ingeniosas astucias .. Justamente viene aqui ese viejo maldito de Domingo, á quien yo he colmado de riquezas, y él podrá...

ESCENA XII.

ALEJANDRO, DOMINGO.

DOM. Cómo! Aun estais ahí, caballero?

ALE. Hace veinte minutos que estoy; y te di cincuenta ducados, con que sale á cerca de dos ducados por minuto; lo cual es un poco caro, y tengo derecho, miserable...

DOM. Señor! ¿Asi hablais á un antiguo y fiel servidor, que os ha hecho bailar?..

ALE. Sobre tus rodillas, ya lo sé. Oyéme: puedes espiar tus muchos crímenes, diciendo el nombre del que me ha sustraído el mio.

DOM. Aunque quisiera, me sería imposible...

ALE. Te ha pagado para que te calles, viejo estafermo?

DOM. Es verdad!

ALE. Pues sé hombre de bien, vende su confianza, y te devuelvo mi aprecio.

DOM. Faltar yo á mi palabra? Ah! señor! He jurado al otro ser mudo, y me ha prometido que si hablo me dará...

ALE. Yo te daré doble!

DOM. Cien palos!

ALE. Yo te daré triple!

DOM. No acepto!

ALE. Cobarde! Solo te pido un servicio; dime únicamente una particularidad. Es valiente?

DOM. Como el Cid!

ALE. Gracias, Domingo. (*ap.*) Hice perfectamente en ser tímido. Recurrámos á la estratagema.

DOM. Además, ahí le teneis, y podeis preguntárselo vos mismo. (*vase.*)

ALE. (*ap.*) Ya se acerca! Animo! Es preciso que no parezca que uno retrocede, cuando está decidido á no batirse.

ESCENA XIII.

ALEJANDRO, EL MARQUES.

MAR. Bien veis que soy exacto á la cita. Vamos, habeis hecho vuestra eleccion?

ALE. Si, he hecho... reflexiones.

MAR. Ha llegado la hora.

ALE. (*sacando un reló.*) Mirad; faltan aun tres minutos.

MAR. Es cierto; aguardemos. (*se pasea con agitación; Alejandro le imita, y los dos canturrean entre dientes.*) Me dan ganas de emplear estos tres minutos en deciros cosas desagradables.

ALE. Y por qué?

MAR. Que fea cabeza teneis, Sr. D. Alejandro!

ALE. Señor mio, mi cabeza...

MAR. Que feísima nariz la vuestra, caballero Brazo-fuerte!

ALE. Mi nariz...

MAR. Y lo peor de todo es que teneis pretensiones de buen mozo... Ah! ah! ah!



ALE. (ap.) Es muy alegre este chico, muy alegre... pero muy descarado!

MAR. (riéndose.) Ah! ah! ah!

ALE. (riéndose también.) Ah! ah! ah! Riámonos; teneis razon; mas vale reirnos.

MAR. Basta ya de risa, porque ha llegado la hora.

ALE. (ap.) Es decir que ha llegado la hora de poner en ejecucion mi proyecto.

MAR. Concluyamos!

ALE. Iba á esponer eso mismo, y me habeis robado la frase.

MAR. Cómo, cómo?..

ALE. Dijisteis: morir, vencer, ó echar á correr...

MAR. Adelante...

ALE. Y yo, yo estoy dispuesto á...

MAR. Bravo! Desenvainemos entonces.

ALE. No, si á lo que estoy dispuesto es á echar á correr.

MAR. Hola!

ALE. No porque os tema, vive Dios; pero tengo remordimientos. Me ocurrió la idea de mentir atrocemente... ¿Quereis que os lo confiese? Yo no soy D. Alejandro.

MAR. Bah? De verás? Pues yo tampoco, palabra de honor!

ALE. (ap.) Lo que es eso lo creo, palabra de honor!

MAR. Vaya una idea singular que tuvimos.

ALE. Si tal, singularísima!

MAR. Tomar el nombre de ese imbécil...

ALE. Si, si, es muy gracioso, muy... Pero el imbécil no soy yo.

MAR. Yo no os pregunto lo que sois.

ALE. Y haceis bien, porque no os lo diria.

MAR. Eh?

ALE. No os lo diria ahora... aunque mas tarde se descubrirá el misterio.

MAR. Como gustéis, cáspita, como gustéis! Solo siento una cosa, y es que no hagamos conocimiento con la espada en la mano.

ALE. Otra vez será.

MAR. (saludando.) Caballero, servidor...

ALE. (saludando.) El diablo me lleve si yo no lo soy vuestro!

MAR. Repito que me es muy sensible no haberos roto la cabeza.

ALE. Repito que celebro mucho que no me la hayais roto.

MAR. Pero cuando se os antoje, me hallareis dispuesto á haceros ese favor.

ALE. Mil gracias.

MAR. Adios, pues.

ALE. Adios. (Alejandro se vá dándose importancia.)

## ESCENA XIV.

EL MARQUES, solo.

Pues señor, quedo dueño del campo, que ese tonto me abandona: nadie me disputará ya mi nombre prestado, y en cuanto á la prueba que me pedia Adelaida, ya la tengo. (se sienta y escribe.) Creo infalible este medio... poseyendo la cartera y la letra del Marqués de Peñafior... Esto es! (escribiendo.) Asi, algunos garrapatos que indiquen emocion... en mis últimos momentos es natural que me temblase el pulso... Ah! La firma! Perfectamente! Estoy contentísimo de mi prosa... Ya era tiempo, por-

que aqui viene la viuda inconsolable. (guarda la cartera.)

## ESCENA XV.

Dicho y ADELAIDA.

ADE. (sale con dignidad, y abanicándose.) Y bien, señores, os habeis puesto de acuerdo acerca de ese nombre tan disputado? Dios mio! No veo mas que á uno! Acaso habrá corrido la sangre?

MAR. Tranquilizaos, hermosa prima; ese joven aventurero ha confesado, sin hacerse rogar mucho, que no era tal Alejandro.

ADE. (ap.) Qué dicha! Entonces el que prefiero es mi primo.

MAR. Y me ha cedido el campo!

ADE. Mas cuál era su objeto al tomar vuestro nombre?

MAR. Su objeto? Lo he adivinado: queria aprovecharse de la ausencia de la Condesa, de vuestra viudez, para seduciros. ¡Seducir á mi prima, á una muger á quien yo amo, á quien idolatro! Vive Dios que el mequetrefe ha hecho bien en escapar!

ADE. Perdonad, primo, pero decidme; ¿qué significa eso de seducir? Es bueno?

MAR. Al contrario, muy malo!

ADE. Sin embargo, no comprendo...

MAR. (ap.) Diab! Es bastante incómodo enseñar uno tales cosas á su muger!

ADE. Respondedme.

MAR. Mirad lo que es: contaba con vuestro aislamiento, con vuestra inocencia, para...

ADE. Para qué?

MAR. Para ocupar el puesto del pobre difunto.

ADE. Entonces vos tambien quereis seducirme!

MAR. Ah! Yo es diferente; yo tengo derechos...

ADE. Derechos? Y ahora que me acuerdo; ¿quién me asegura que vos seais tambien Alejandro? Teneis cara de ser muy picaro!

MAR. Si?

ADE. En fin, carezco de pruebas...

MAR. (ap.) Llegó la mia! (alto.) Viuda desconsolada, yo queria no herir vuestra sensibilidad; no despertar recuerdos dolorosos, mas puesto que sospechais que yo pueda ser un follon, malandrin y mal caballero, puesto que exigis una prueba, aqui la teneis. (le presenta la carta que acaba de escribir.)

ADE. (abriéndola.) Esta letra...

MAR. Es la del Marqués.

ADE. La de mi marido?

MAR. Si señora.

ADE. «Cara esposa..» Si; reconozco su ortografia. (leyendo.) Dice «caraes-posa.»

MAR. No hagais caso; á todos nos enseñaban lo mismo los jesuitas.

ADE. (leyendo.) «Cuando recibais estas líneas, ya no existiré.» (interrumpiéndose.) Pobre chiquillo! (besa la carta.)

MAR. (ap.) Qué buen corazon!

ADE. (leyendo.) «Os entregará mi carta nuestro excelente primo Alejandro; amadle como á un hermano...»

MAR. (señalando á la carta.) «Como á un amigo..»

ADE. (leyendo.) «Y si el tiempo ó la razon os hicieran olvidarme...»



MAR. «Ese es el único á quien os rogaré que elijas.»  
 ADE. Otro? Nunca!  
 MAR. ( *fingiendo llorar.*) Proseguid, proseguid!  
 ADE. ( *leyendo.*) «Porque es bueno, sensible, generoso, amable...»  
 MAR. ( *ap.*) Que grato es elegirse uno á si mismo!  
 ADE. ( *leyendo.*) «En fin, amad! cual yo os amo.»  
 MAR. Estábamos tan unidos, qué no formábamos mas que un solo individuo!  
 ADE. Y sin duda con esta carta os encargó que me trajeseis mi retrato, como el único recuerdo que me quedara de él.  
 MAR. Vuestro retrato? Ciertamente! Le tengo aqui, sobre mi corazon! ( *buscándolo.*) Cielos! Que he hecho yo de él? ( *ap.*) Le habré perdido en el parque, bestia de mi!  
 ADE. Devolvédmele!  
 MAR. ( *ap.*) Como saldré del apuro?  
 ADE. Titubeais?  
 MAR. ( *ap.*) Escelente idea! ( *alto.*) No pudo entregarme el retrato, porque ya no lo tenia.  
 ADE. Cómo?  
 MAR. El marquesito era guapísimo... valiente como buen militar; pero tambien como buen militar algo inconstante; algo...  
 ADE. Algo qué?  
 MAR. Creo que vuestro retrato fué sacrificado á una querida...  
 ADE. Y que es eso de una querida?  
 MAR. ( *ap.*) Esta muchacha no sabe nada! Es adorable! ( *alto.*) Una querida, primita, es una muger á quien se quiere... y con la que uno no se casa.  
 ADE. Os comprendo. Oh! Qué hombres! Qué hombres! Y yo que le compadecia, yo que hacia lo posible por llorar, por sollozar, ahora le detesto, le odio; y he aqui el aprecio que hago de su carta. ( *la desgarrando.*)  
 MAR. ( *ap.*) Tiene su geniecito mi muger!  
 ADE. Voy á encerrarme en un convento!  
 MAR. Encerraros?  
 ADE. No quiero ver á nadie.  
 MAR. Pero sereis muy desgraciada!  
 ADE. Y si me dá la gana de serlo? ( *dando una patada.*) Cuando pienso que le amaba sin conocerle! Estoy segura de que vos me habeis engañado tambien. Era feo?  
 MAR. Psit! Vizcaba un poco el ojo izquierdo!  
 ADE. Qué horror! Y yo que me decia: «Tendrá una carita preciosa!»  
 MAR. Como la mia...  
 ADE. Si, por ese estilo... ojos llenos de expresion...  
 MAR. Como los míos!  
 ADE. Con corta diferencia. Corazon amoroso, constante...  
 MAR. Como el mio!  
 ADE. Y era infiel, y era feo! Es una infamia! ( *arrojándose en una silla.*) Ahora lloro, pero de rabia, de coraje! ( *pateando.*) Me moriré, de fijo, me moriré!  
 MAR. ( *ap.*) Diantre! Yo no quiero ser viudo! Y llora realmente! Yo me lanzo! ( *alto.*) Adelaida!  
 ADE. ( *levantándose.*) Como Adelaida? Soy la Marquesa viuda de Peñafior!  
 MAR. Escúchame!  
 ADE. Y me tutea!

MAR. Si, me permito esa pequeña libertad.  
 ADE. Marchaos, caballero; os mando que os marcheis!  
 MAR. Y yo me mando á mi mismo quedarme, y me quedo.  
 ADE. Salid, ó llamo á mis criados.  
 MAR. Y yo le corto las orejas al primero que se atreva á poner la mano encima á su señor y dueño, D. Ramiro Valenzuela, Marqués de Peñafior.  
 ADE. Vos Ramiro? Vos mi esposo? ( *se arroja hacia él para abrazarle; luego se detiene.*) Pero si os habeis muerto, caballero!  
 MAR. A fé mia, querida Adelaida, que nunca me he sentido mejor. Todo lo he olvidado, todo lo he desafiado, coronel, padre bárbaro, grandes y pequeñas dificultades, para volver á ver á la muger á quien amaba de lejos, y á la que adoro de cerca.  
 ADE. Mi marido! Ah! yo me muero! ( *el Marqués la sostiene y la abraza; ella se desvia y baja la vista.*) Picaruelo! ( *le dá un abunicazo en los dedos.*) Y por qué me habeis hecho esperar tanto tiempo? ¿Por qué habeis tomado un nombre supuesto?  
 MAR. Deseaba saber si lograria ser amado.  
 ADE. Curioso!  
 MAR. Ahora me burlo de todo; no escucho á mi padre ni á mi tia... quiero mi muger, necesito mi muger!  
 ADE. Que cosa tan agradable será estar una casada!  
 MAR. Adorada Adelaida!  
 ADE. Ramiro mio!

## ESCENA XVI.

Dichos, ALEJANDRO, UN LACAYO.

LAC. ( *anunciando.*) El Sr. Marqués de Peñafior.  
 MAR. Cómo? Yo? Ah! ah! ah! Es chistoso! Es original!  
 ADE. Te equivocas, Leonardo. ( *al lacayo.*)  
 LAC. ( *señalando á Alejandro que sale por el fondo.*) Aqui está el señor Marqués en persona. ( *se retira.*)  
 MAR. ( *ap.*) El imbécil de antes!  
 ADE. ( *ap.*) Mi antiguo primo! ( *al Marqués.*) Qué significa esto? Es un impostor, no es verdad?  
 MAR. Un impostor solamente.  
 ALE. ( *hablando hacia adentro.*) Si, ordeno que todo el mundo se entregue á la alegria; que mis vasallos y vasallas se cubran enteramente de flores.  
 MAR. Espera, espera que yo te daré las flores!  
 ALE. ( *adelantándose hacia Adelaida, y poniendo un pié en tierra.*) Asi como los antiguos cruzados al tornar de la Palestina, permitidme señora y muger mia, que despues de diez años y tres meses de ausencia... ( *queriendo besarla la mano.*)  
 ADE. ( *retirándola.*) No, no, no permito nada.  
 MAR. ( *haciendo levantar á Alejandro.*) Ni yo tampoco!  
 ALE. Ah! Sois vos? La vuelta del marido debe eclipsaros, querido primo Alejandro.  
 MAR. Muy bien, muy bien; vuestra treta es muy ingeniosa, pero no os servirá de nada.  
 ADE. ( *apoyándose en el brazo del Marqués.*) A mi no se me engaña dos veces, caballero!



ALE. (*aparentando sorpresa.*) Engañar? Treta? Ah! Si: mi treta de antes; hice mal, lo confieso, encubrirme con un velo; en querer pasar por Alejandro...

ADE. (*soltando poco á poco el brazo del Marqués.*) Dios mio! Si dirá la verdad?

ALE. Qué diantre!.. Soy muy romancesco; el título de primo me habia parecido interesante; mas el señor lo ha reclamado, y yo vuelvo á ser cual siempre el Marqués de Peñafior.

MAR. Por vida del Dios Baco! El único Marqués de Peñafior que hay aqui, soy yo.

ALE. Hola, hola! Vaya una pretension! Poco ha me privasteis del nombre de Alejandro, y ahora quereis tambien quitarme el de Peñafior! ¿Con qué por las señas no hay medio de tener uno cualquiera?

MAR. Mirad que soy capitan de caballos!

ALE. Mirad que vengo de la batalla de Almansa!

ADE. Nueva disputa, señores?

ALE. Eso iba á decir; es de muy mal gusto disputar delante de las damas.

MAR. Entonces, pruebas, caballerito, pruebas!

ALE. Tambien iba á decirlo; es mucha desgracia que me roben todas mis palabras! (*á Adela.*) Señora, á quien entregasteis vuestro retrato el dia de vuestra boda?

ADE. A mi esposo.

ALE. Bien: y quien ha debido conservarlo como una preciosa reliquia?

ADE. Mi esposo.

ALE. Muy bien: aqui está el retrato. Le reconocéis, aunque no esté muy parecido, aunque esté con chichonera?

ADE. (*ap.*) Y el otro que no lo tenia!

MAR. Ese retrato me pertenece!

ALE. Solo me lo arrancareis con la vida; lo cual quiere decir que no me lo arrancareis.

MAR. Pero querida Adelaida, dile...

ADE. Dejadme, dejadme! Hay para volverse una loca! Porque en resumidas cuentas, yo no puedo tener dos maridos.

MAR. (*ap.*) Como haré para confundirle? (*alto.*) Ahi viene Domingo; yo me someteré enteramente á su declaracion.

ALE. (*ap.*) Cáspita! Y el vejete que está por el esposo legitimo!

## ESCENA XVII.

Dichos, DOMINGO.

MAR. Acércate, Domingo.

ALE. Acércate, fiel servidor; ven á que yo te hable en particular.

ADE. No por cierto; yo soy quien vá á interrogarle.

ALE. (*ap.*) Me perdí!

ADE. Responde sin titubear. Cual de estos dos caballeros es el Marqués de Peñafior? (*Domingo mira al Marqués con inquietud.*)

MAR. (*bajo.*) Habla sin miedo: ya sabes lo que te he prometido.

DOM. (*ap.*) Lo que me ha prometido? Es claro; quiere conservar aun el incógnito!

ADE. Acabarás?

DOM. Pues bien, juro por mi honor que el verdadero Marqués... (*señalando á Alejandro.*) es ese!

ADE. (*cayendo en una silla.*) Ah!

MAR. Miserable!

ALE. Escelente Domingo! Fiel criado! Ya lo veis; yo no le he hecho hablar!

DOM. Parece que acabo de ejecutar una tontería!

MAR. (*echando mano á su espada.*) Voy á mataros á los dos!

DOM. Oigo el ruido de un carruage! Sin duda es la señora Condesa que vuelve!

MAR. Mi tia!

ALE. La vieja! Batámonos en retirada! (*yéndose hácia la izquierda.*)

MAR. (*deteniéndole.*) No, no, quedaos con cien mil demonios! Es menester que todo se esplique! (*los dos se retiran á un lado.*)

## ESCENA ULTIMA.

Dichos, LA CONDESA.

CON. Dónde está mi sobrina? ¿Dónde? Ah! Ya la veo!

ADE. Tia!

CON. Enjuga tus lágrimas, querida; tu marido no ha muerto!

ADE. Ya lo sé... y por eso lloro!

CON. Es decir, señora Marquesa, que cuando encontras un marido joven, galan, y cubierto de gloria...

ADE. Galán? Si, si; miradle! (*designando á Alejandro.*)

CON. Cómo! Mi sobrino Alejandro!

ADE. Estais segura de que es él, tia? No es mi marido?

ALE. Ha sido... una ligera broma que me permití...

ADE. Entonces es el otro?

CON. Otro hombre en mi castillo? Donde se halla?

MAR. (*saliendo.*) Aqui, tia.

CON. Ramiro, mi amado Ramiro, á quien no esperaba volver á ver!

MAR. Me perdonais que esté vivo?

ALE. Ramiro, presento mi dimision.

ADE. Y yo la acepto!

MAR. Y yo me quedo con mi muger!

ADE. Para no separarnos nunca!

CON. Quizás, sobrino: á ti te toca decidir si debes partir ó quedarte.

MAR. Cómo?

CON. Tu padre, de quien me aparto ahora, sabedor de que has infringido la disciplina, te ordena que regreses al ejército hoy mismo.

ADE. Pero señora...

CON. Solo asi conservarás tu grado, y te se perdonará tu falta; conque elije.

ADE. Su eleccion no es dudosa: permanece conmigo.

MAR. No... parto!

ADE. Ingrato!

MAR. Es indispensable; soy oficial, y quiero dar gracias á mi tia por haberme recordado mis deberes, que por un instante me hizo olvidar la felicidad.

CON. Bien, Ramiro.

ALE. Bien, primo. (*ap.*) Se marcha y yo me quedo!

CON. Se me olvidaba! Te se encarga de llevar contigo, á Alejandro, que no se ha presentado aun en su regimiento.



ALE. No hay escapatoria! Tendré que comprar  
valor á todo precio! (*ap.*)

ADE. Dios mio! Si le matarán!

ALE. No lo temais!

ADE. No lo decia por vos!

ALE. Gracias!

MAR. Adios, tia mia; adios Adelaida; hasta den-  
tro de un año!

ADE. Otro año! Y separarnos cuando empezaba  
á tomarle el gusto al matrimonio!

CON. Vamos, te permito que la des un abrazo!

MAR. (*abrazándola.*) Ah! Es una dedadita de miel!

Solo puede aminorar  
en este triste momento  
mi pena y mi sentimiento  
una gracia singular...  
¡Si yo oyese resonar

esa señal codiciada  
como el oro ambicionada!  
Vamos, á este paladin  
que vuelve á la guerra al fin,  
concededle una palmada!

FIN.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.







PROPIÉDADES DE QUE CONSTA  
LA BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El Page de Woodstock, en un acto.  
La Barbera del Escorial, Id.  
El derecho de primogenitura, Id.  
¡Un buen marido! Id.  
La vida por partida doble, Id.  
Percances de la vida, Id.  
El maestro de escuela, Id.  
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.  
La Hija de mi tío, Id.  
César, ó el perro del castillo, Id.  
Un pariente millonario, Id.  
Los pupilos de la Guardia, Id.  
La Modista alfez, Id.  
Un Avaro, Id.  
El Guarda-bosque, Id.  
El Diablo nocturno, Id.  
Un dia de libertad, en tres actos.  
La Abadia de Penmarek, Id.  
El vivo retrato, Id.  
El Diablo y la bruja, Id.  
Casarse á oscuras, en tres actos.  
Deshonor por gratitud, Id.  
El novio de Buitrago, Id.  
Jorge el Armador, en cuatro actos.  
Fausto de Underwal, en 5 actos.  
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.  
Las intrigas de una corte, 5 actos.  
La hija del bandido, 1 acto.  
El guante y el abanico, 3 actos.  
Clara Harlow, en 3.  
El agiotage, ó el oficio de moda, en 5.  
La Hermana del Carretero, Id.  
La corona de Ferrara, Id.  
En la falta vá el castigo, Id.  
Un casamiento con la man izquierda, 2 actos.  
Uno de tantos bribones en 3.  
Las huérfanas de Amberes en 5.  
Las Colegialas de Saint-Cyr, en 5.  
Un padre para mi amigo, en 2.  
La protegida sin saberlo, en 2.  
Julian el carpintero, en 3.  
El lazo verde, en 2.  
El zapatero de Lóndres, en 3.  
La muger eléctrica, en 1.  
Páris el gitano, en 5.  
Justicia de Dios, id.  
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, id.  
El confidente de su muger, en 1.

Mas vale tarde que nunca, en 1.  
La cocinera casada, en 1.  
Tom-Pous, ó el marido confiado, 1.  
Dos contra uno, en 1.  
El marido de la Reina, en 1.  
La hija del Regente, en 5.  
Reinar contra su gusto, en 3.  
Los Mosqueteros, en 6 actos.  
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.  
Con todos y con ninguno, en 1 acto.  
Una broma pesada, en 2.  
Los dos extremos, en 3 actos.  
Fuerte-Espada el aventurero, en 5.  
El Tarambana, en 3 actos.  
Perder y ganar un trono, en 1.  
El mercado de Lóndres, en 7 cuadros.  
El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.  
El hijo de mi muger, en 1 acto.  
El castillo de los espectros, en 3.  
Los Mosqueteros de la Reina, 3 acts.  
Un caso de conciencia, en 3.  
La noche de S. Bartolomé de 1572, 5.  
Luchar contra el destino, en 3.  
Inventor, bravo y barbero, en 1.  
Un cuarto con dos camas, en 1.  
La cura por la homeopatía, en 3.  
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, en 3.  
Muerto civilmente, en 1.  
El pilluelo de Lóndres, en 3.  
El mudo por compromiso, ó las emociones, en 1.  
Llegar á tiempo, en 5.  
Los maridos en peligro, en 1.  
Un bofetón... y soy dichoso!! en 1.  
El Corregidor de Madrid, en 2.  
Verter y Carlota, en 3.  
El Médico negro, 7 cuadros.  
La alquería de Bretaña, en 6 id.  
Gustavo III ó la conjuración de Suecia, en 5.  
Una muchachada, en 1.  
La boda y el testamento, en 3.  
No ha de tocarse á la reina, en 3.  
El último Palavichini, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.  
La mano derecha y la mano izquierda, en 4.  
El caballero de Griñon, en 2.  
El nudo gordiano, en 5.  
El Usurero, en 1.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.  
A cada paso un acaso, ó el Caballero, en Id.  
Los empeños de un acaso, en Id.  
Yo por vos y vos por otro!! en 3.  
ORIGINALES.  
Perder el tiempo, en un acto.  
Un error de ortografía, Id.  
La joven y el zapatero, Id.  
Una conspiración, Id.  
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.  
Un casamiento por poderes, Id.  
Estudios históricos, Id.  
En la confianza está el peligro, en 2.  
Se acabarán los enredos? en 2.  
Juan de las Viñas, Id.  
Mateo el Veterano, Id.  
El médico de su honra, en 3 actos.  
Valentina Valentona, en cuatro actos.  
Los infantes de Carrion en 3.  
La Posada de Currillo, 1 acto.  
A tal acción tal castigo, en 4 actos.  
Dos y ninguno, en 1 acto.  
La reina Sibila, 3 actos.  
Los dos Fóscares, 5 actos.  
Juan de Padilla, 6 cuadros.  
¡Juí que jembra!! en 1.  
Un motin contra Esquilache, en 3.  
La ilusión ministerial, en 3.  
El honor de un castellano y deber de una muger, en 4.  
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, en 5.  
La Calderona, en 5.  
D. Juan Pacheco, en 5.  
El Premio grande!! en 2.  
Una actriz improvisada, 1 acto.  
Cosas del dia, id.  
El marinero, ó un matrimonio repentino Id.  
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.  
Luchar contra el sino, en 3.  
Azares de la privanza, en 4.  
D. Ramiro, en 5.  
El hermano del artista, en dos.  
José Maria, ó vida nueva, en 1.  
El coronel y el tambor, en 3.  
La feria de Ronda, en 1.  
El último amor, en 3.  
Hasta los muertos conspiran, id.  
No hay miel sin hiel, en 3.  
A las máscaras en coche, en 3.  
El Peregrino, en 4.  
Amor y patria, en 5.  
Una noche en Venecia, en 4.  
Antes que todo el honor, 3.